

SENTIMIENTOS

138

TIERNOS,

6 May 1877
693

QUE EN LA REAL PIA MEMORIA

DEL DESCENDIMIENTO,

Y ENTIERRO DE JESUS,

MANIFIESTA

MARIA SANTISIMA:

EXERCICIO DEVOTO,

QUE TODOS LOS AÑOS, EN LA TARDE
del Viernes Santo, celebra la Parroquial Iglesia
del Santisimo Christo de San Salvador de
Valencia, à expensas de los Catholicos
Monarcas, Q. D. G.

DIJOLOS

DON VICENTE CATALÀ,
DOCTOR THEOLOGO, Y CATHEDRATICO DE
*Filosofia en la Universidad de Valencia, y Reçtor
en dicha Parroquial Iglesia.*



EN VALENCIA

EN LA OFICINA DE JOSEPH, Y THOMAS DE ORGA,
M. DCC. LXXVII.



SENTIMIENTOS

TIERNOS,

QUE EN LA REALIA MEMORIA

DEL DESCENDIMIENTO,

Y AVATARRO DE JESUS

MANIFIESTA

MARIA SANTISIMA

EXERCICIO DEVOTO

QUE TODOS LOS AÑOS EN LA TARDE

de Viernes Santo, celebra la Corporacion de

del Santisimo Cristo de San Salvador de

Valencia, á expensas de los Catholicos

Mozares, G. D. G.

DIOS

DON VICENTE CATANA

Doctor Teologo y Canonicato de

la Iglesia de la Catedral de Valencia, y

su digno Parroquiano

EN VALENCIA

EN LA OFICINA DE JOSEPH Y THOMAS

M. DCC. LXXXV

R-75930



*POST HAEC AUTEM, ROGAVIT
Pilatum Joseph ab Arimathaea, ut tol-
leret corpus Jesu ::: ibi ergo ::: quia
juxta erat monumentum, posuerunt
Jesum. Joan. 19. vv. 38. et 42.*

O crux, ave spes unica.



A estarás satisfecha, ingrata Sina-
goga: ya estareis contentos, cie-
gos, y obstinados Judíos: ya,
rebeldes pecadores, podreis cele-
brar el triunfo, pues haveis sa-
lido bien con vuestro intento.

Qué pretendíais? perseguir con dolo al Justo,
hasta matarle? (a) Qué deseavais? arrancarle,
como por fuerza, de entre los vivientes, qui-
tarle la vida, y si fuese dable, no dejar aun
memoria? (b) Pues ya lo haveis conseguido; ya
finalmente lo haveis logrado: (c) Ya murió el

A 2

Jus-

(a) Sap. 2. vv. 12. et 20. *Circumveniamus Justum ::: morte turpissi-
ma condemnemus eum.* (b) Jerem. 11. v. 19. *Venite ::: eradamus eum
de terra viventium ::: auferamus memoriam illius.* (c) Isai. 53. v. 2.
Abscissus est de terra viventium.



Justo. Si, ya murió Jesus Nazareno. Despues de haver agonizado por tres horas, entre mortales angustias, rotas todas sus venas, despedazados sus miembros, y bien cargado de oprobrios, dió su ultimo vital aliento en un afrentoso patíbulo. Veisle ya alli cadaver frio. Veisle alli, como una Nave destrozada, rota, y barbaramente abandonada de aquellos mismos, por cuya vida, y seguridad sufrió los contrastes mas furiosos de los vientos, los golpes mas impetuosos de las olas del Mar. Veisle alli hecho funesto destrozo, por el furor, y rabia de un Pueblo el mas feróz.

Y es posible, Padre Eterno, que à vuestra vista ha sucedido tragedia tan estraña, crueldad tan monstruosa! Es posible, que asi hayais abandonado al Justo, à vuestro Unigenito Hijo! Cielos, esto ha sucedido, y no os pasmais! Angeles, esto veis, y no llorais! Hombres, esto haveis hecho, y no os confundís! Vuestro Criador, vuestro Glorificador, vuestro Redemptor cruelisimamente muerto; muerto con infamia, muerto con ignominia, y no bolveis por su honor? Y para esto, ò Santos Patriarcas, suspiravais por el Justo, con tantas súplicas, pidiendo al Cielo os le destiláse como



mo rocío? (a) Para esto, ò sagrados Profetas, pedíais al Justo con tantas ansias, rogando se os viniese de las nubes à la tierra, como lluvia? (b) Para esto anhelavais, à que abriese su seno la tierra, y os le brotáse como planta? (c) Para esto? para ser tratado así, como hombre el mas malvado, el mas iniquo, el mas perverso del mundo? Pasmáos, Cielos! arranquense vuestras puertas de sus quicios, y caigan sobre nosotros. (d)

Y cómo es posible, pecadores, que seais tan inhumanos? cómo, à vista de una tan lastimosa catástrofe, estais con semblantes serenos, con los ojos enjutos, y como que manifestais estar contentos? O Santo Dios! quién lo creyera? hasta los mismos, que con sus manos executaron tan horribles excesos, confusos, y arrepentidos se bajavan del Calvario, hiriéndose los pechos. (e) Y no os enternecéis? y no os comoveréis à compasion vosotros, amados oyentes míos? No se portaron así con el Rey Seleuco sus vasallos, aunque cruelísimos: se revelaron

(a) Isai. 45. v. 8. *Rorate coeli desuper.* (b) *Ibidem. Et nubes pluant fustum.* (c) *Ibidem. Aperiatur terra, et germinet Salvatorem.* (d) Jerem. 2. v. 12. *Obstupescite coeli super hoc, et portae ejus desolamini vehementer!* (e) Lucae 23. v. 48. *Percutientes pectora sua, re-vertebantur.*

ron éstos contra su Rey, destronaronle, y le echaron con barbaro furor de su Reyno: supieron despues, que una horrenda tempestad le havia echado à la Playa del Mar, y fueron de tropél à apacentar su cruel odio, con tan lastimoso espectáculo; mas apenas le vieron echado sobre la arena desnudo, maltratado, sin aliento, y falto de todo humano socorro, fue tal su confusion, se comovieron tanto, que, trocando su fiereza en piedad, su odio en compasion, le levantaron de la arena, le condujeron à la Ciudad, colocaronle en el Trono, y le reconocieron otra vez por su Rey.

Y cómo no hareis vosotros otro tanto con Jesus Nazareño, que es vuestro Rey, vuestro Padre, y vuestro Dios? vosotros digo, que sois de un corazon mas humano, è incomparablemente mas compasivo? cómo será posible no os enternezcais? cómo será dable le veais, y no lloreis? Vieronle los montes, aunque insensibles, y se quebrantaron de dolor. (a) Vieronle los Angeles, y lloraron amargamente. (b) Vióle todo el insensible Universo, y manifestó un sentimiento extraordinario: el Sol retiró sus rayos,

(a) Habac. 3. v. 10. *Viderunt te, et doluerunt montes.* (b) Isai. 13. v. 7. *Angeli pacis amare flebant.*

yos , como pasmado , dejando en tinieblas hor-
rorosas al mundo : la Luna se ostentó toda san-
grienta : los Astros se desconcertaron en sus re-
gulares movimientos ; se hicieron trozos los pe-
ñascos ; se abrieron los sepulcros ; rasgóse el velo
del Templo ; tembló la tierra ; bramó el Mar ;
en suma , trastornóse toda la insensible natura-
leza. Y solos vosotros sereis de un corazón tan
férreo , que no manifestaréis sentimiento algu-
no ? Tal finalmente podría ser el ultimo exce-
so de vuestra inhumanidad , no compadeceros,
en manera alguna , de aquel amabilísimo cada-
ver de Jesus , à quien ya por ultimo , no pue-
de hacersele otro piadoso obsequio , que el llo-
rar su muerte cruelísima , y procurarle una de-
cente sepultura.

Pareceríame à mí , amados oyentes míos,
haceros una atróz injuria , no prometerme de
vosotros , estos piadosos sentimientos. Sí Seño-
res , sí : vosotros sois , à quienes el Espiritu San-
to ha movido , conducido , y congregado en
este santo Templo , dandoos el conocimiento
del saludable consejo del Eclesiastico. (a) Voso-
tros sois los que en el doloroso acto de dar
Ma-

(a) Eccli. 38. v. 16. *Fili : in mortuum produc lachrymas , et ne de-
spicias sepulturam ejus.*

Maria Santisima sepultura à su difunto Hijo, quereis con vuestras lagrimas dar algun alivio à sus penas. Veisme pues aqui , con el fin de acordaros los lastimosos sucesos , que acaecieron en el Calvario , despues de haver espirado Jesus : ellos , à la verdad , dieron motivo à esta Madre Dolorosisima , para el mas sensible dolor , y amargura : ellos merecerán de vosotros afectos muy tiernos , y compasivos. Prevenid vuestros ojos para llorar , pues puedo aseguraros , que si en alguna ocasion deveis , con justo titulo , derramar sin medida vuestras lagrimas, es en esta tarde ; en que haveis de contemplar à esta afligidisima Reyna , penetrada de dos muy vivos sentimientos , como de dos penetrantes cuchillos ; la vista de su amado Hijo muerto, pendiente todavia de la Cruz , y expuesto à que aquel feróz Pueblo executáse con él algun otro inhumano tratamiento , la era un sensibilisimo dolor : deseava darle un honroso sepulcro , y el contemplarse sin medios para ello , la era otro muy sensible dolor. Há Señores ! y qué angustias estas para una Madre , tan sensibles , tan penetrantes ! Contemplemoslas con la mas sería meditacion ; sigamos à Maria Santisima en sus pasos ; acompañemosla en sus afectos , y vereis,

que

que este ultimo dolor , fue sobre todo dolor.
Atended.

Despues de haver desahogado su furor , y rabia la infame Sinagoga , dando à Jesus la muerte mas desapiadada , y mas injusta ; despues de haverle abierto el costado , ya difunto, para estar asi mas asegurada de quedar Jesus sin vida ; satisfechos ya aquellos Principes de los Sacerdotes , y Gefes del Pueblo , de haver espirado en un afrentoso patibulo el que decia ser Rey de su Nacion , fueron desfilando todos, poco à poco , del Calvario , y con ellos , quantos havian concurrido à tan sangriento , y tràgico suceso , dejando como abandonado aquel inocentisimo Cuerpo de Jesus. Vos sola , ò Madre affigidisima , à quien no quisieron desamparar el Discipulo amado , y alguna otra piadosa Muger , no os apartasteis del pie de la Cruz. Vos sola os mantuvisteis , como en custodia de aquella Humanidad Sacratissima ; ya la Alma de vuestro Hijo havia desamparado el Cuerpo , mas la vuestra no podia arrancarse de alli , dice San Bernardo. (a) Quales serían , Señora , vuestros sentimientos ! estavais alli , dice San Juan : (b)

B

pe-

(a) Serm. 12. de Stellis. *Inde nequibat avelli.* (b) Joan. 19. v. 14. *Stabat.*

pero vuestro Hijo , muerto : cómo estaríais vos? solamente viva , para la pena : vuestro corazon no era , sino un Mar de amargura , (a) en cuyos senos se azotavan mutuamente las penas como à olas , y se estrellavan unos con otros los afectos. Vuestro Hijo barbaramente abandonado de todo el Pueblo , pendiente aun del patibulo ; vos , Señora , sin compañía , ni medios suficientes para desclavarle , bajarle , y darle un decente sepulcro : ò ! y qué dolor era este ! qué angustia ! qué afliccion !

Si Seneca , y toda la Escuela de Zenon , ò de los Estoycos , fueron de dictamen , que el dar sepultura à un difunto , ni es de honor , ni de consuelo : pues qué importa , decían ellos , que la tierra no le cubra ? el Cielo , el Sol , y los Astros servirán de Mausoléo à su cadaver. (b) Si la tierra no le recibe en sus entrañas , habrá de sufrir su peso , aunque no quiera ; las flores , las plantas , las yervas le servirán de adorno , las aves , y las fieras de sepulcro. Sí , como digo , así lo sintieron un Seneca , y demás Estoycos ; la piedad , y la religion siempre han inspirado el honroso obsequio de procurarles sepul-

(a) Thren. 1. v. 13. *Facta est velut mare contritio tua.* (b) De remed. fortuit. *Coelo tegitur , qui non habet urnam.*

pulcro, como en testimonio de su honor, y de nuestra humanidad. Maria Santisima, en quien la piedad, la religion, y amor à su Hijo, llegaron à lo sumo de la perfeccion, con quánta vehemencia desearía darle sepultura! Padre Eterno (asi exclamava penetrada del mas vivo dolor) Padre Eterno, cómo os portais tan severo con una Madre desamparada, y un Hijo ferozmente perseguido! para todos sois misericordioso, à todos acudís presto con el consuelo, y solo esta Madre, y este Hijo han de encontrar cerradas las puertas de vuestras misericordias? mis angustias no han de ablandar vuestras entrañas? tan inexorable haveis de estar con esta vuestra Sierva affigidisima, negandola el consuelo de tener en brazos à su Hijo ya difunto, y despues darle un decente sepulcro?

Pasageros, quantos transitais esos caminos, ea, deteneos, atended, mirad bien si hay dolor, que pueda compararse con mi dolor. (a) Bolví la vista à una parte, y à otra, advertía, que se venía ya la noche, que la Ciudad estava lejos, que todos havian abandonado el Calvario: veíase sola con el Discipulo, que no

B 2

po-

(a) Thren. 1. *O vos omnes qui transitis per viam, attendite, et videte, si est dolor sicut dolor meus.*

podían por sí solos desclavarle, y bajarle de la Cruz: la noche, que ya venía, la horrorizaba; en cada sombra, que veía, recelava un enemigo; en cada soplo del viento, un tirano; cada rumor, cada estruendo la asustava, y la affigía con nueva pena, y aqui era su dolor, aqui el lamento, aqui el quebranto. Levantava tal vez sus ojos al Hijo, y al contemplarle en tan triste desamparo, se la cubría el corazon de pasmo. El amor de Madre, la hacia levantar los brazos ázia lo alto de la Cruz, segun dice San Anselmo, (a) y al vér que no llegava à su Hijo, se caía de ánimo, se desolava de espíritu, y se la oprimía el corazon. Ay! Hijo mio, decía, hechos dos fuentes de lagrimas sus ojos, ay Hijo mio! estos brazos, que os sirvieron de descanso, quando huíamos à Egipto, no han de merecer aora el consuelo de recibiros difunto? Mirava la Cruz, y decía: Arbol sagrado, inclina ázia mí tus ramos, permiteme el consuelo de coger el fruto. (b)

Dichoso Leño, tú has sido el peso fiel, en que se ha pesado el peso de la sangre, y vida de mi Hijo, no seas aora infiel à esta Madre
 affi-

(a) De Passione Domini. (b) In Offic. de Passione. *Flecte ramos, arbor alta, tensa laxa viscera, et rigor lentescat ille, quem dedit nativitas.*

aflicida , que te pide por ultimo consuelo , deposites en sus brazos à ese mi Hijo : ea , baja , inclina à mis brazos esa luz hermosa de mis ojos , esa dulce prenda de mis afectos. Dios , y Señor Omnipotente , dónde están tus misericordias antiguas ? (a) cómo no mueven tus entrañas mis angustias ? Señores , qué corazon , aunque de bronce , no se enternecerá al oír estos lastimosos ayes , que hicieron quebrantar de dolor los mismos montes ? qué entrañas , aunque de pedernal , no se ablandarán à estos lamentos , que comovieron hasta los peñascos ? solos vosotros , oyentes míos , no os haveis de comover ? de un lado , veis à Jesus difunto , desamparado , y sin disposicion , para lograr Sepulcro ; de otro lado , veis à su afligidisima Madre con tal desconsuelo , que para morir de angustia , la falta poco ; y no os comoveis ? y no llorais ? O amantisima , y dolorosisima Madre nuestra ! ya vemos , ya consideramos vuestra grande afliccion , y amargura ; si es posible , Señora , repartid en todos estos vuestros hijos , esos sentimientos , hacednos à todos participantes , para que asi os sean menos sensibles ; admitid nuestros corazones , nuestras almas , parti-

(a) Psalm. 88. v. 50. *Ubi sunt misericordiae tuae antiquae , Domine.*

ticipemos todos de vuestras angustias , para alivio de tan indecibles penas.

Mas ay ! amados oyentes míos : son tales sus desamparos , tales sus sentimientos , que no admiten consuelo , ni es dable el menor alivio. Contemplava à su Hijo todavia en la Cruz, expuesto à la inhumanidad de aquel Pueblo feróz ; deseava darle sepulcro , y no se la ocurría médio para conseguirlo ; porque no havia licencia del Juez , y acaso no querría darla , ni havría quien tuviese ánimo para pedirla : no tenía escalas , martillos , ni otros instrumentos para desclavarle , y bajarle de la Cruz. Demás de esto , le faltavan sepulcro , balsamos , y unguentos para ungirle , segun el ritu del Pueblo Judaico. Há ! Señores : todo este tropél de pensamientos asaltaron el corazon de Maria de un golpe , y le penetraron muy profundamente ! no tuvo mas recurso , que clamar nuevamente al Padre Eterno : Padre mio , decía, este Hijo asi maltratado , asi abandonado de un Pueblo ingrato ; si es Hijo mio , tambien lo es vuestro : si el rigor de vuestra Justicia tiene suspensa vuestra misericordia , dejandole asi abandonado , vos sois Persona Divina , Yo humana ; si en el inmenso espacio de vuestro co-
ra-

razon halla lugar un tal extremo de rigor , en el mio limitado , y corto , no hay capacidad para tanto dolor , y sufrimiento ; cómo he de sufrir yo vér à mi Hijo , sin la escasa honra de una decente Sepultura ? Esta tierra , que en la muerte de él , abrió ya , como sentida , su seno , tambien le abriría aora para recibirle difunto ; esta mi pobre toca le serviría de mortaja : los penetrantes cuchillos , que atraviesan mi corazon , podrían servir de instrumentos para desclavarle de la Cruz. Si no quereis atender al honor de vuestro Hijo , muevaos à piedad esta pobre Madre , à quien ya por ultimo no le queda otro consuelo , que acompañarle hasta el Sepulcro.

Christianos : no se os comueven las entrañas al considerar à Maria Santisima en tanto tropél de angustias ! Estavala contemplando el Señor San Buenaventura , (a) y asegura este Serafico Doctor , que le parecía arrancarsele el corazon , por la vehemencia del dolor : y mucho mas , quando al mismo tiempo , y en medio de este quebranto , descubrió Maria de lejos à unos , que venían con escalas , sogas , y otros instrumentos ázia el Calvario : ò ! y qué sus-

(a) Med. de Vita , et Passione Domini.

susto ! qué horror ! qué espanto ! Temió esta gran Reyna no fuese alguna otra inhumanidad, que iba à executarse en el inocentísimo cadáver de su Hijo. Mas luego acudió el amado Discipulo , y la hizo saber , que los que venían eran Joseph , y Nicodemus , Cavalleros muy distinguidos , y Discipulos del Salvador. Adelantóse un poco San Juan , y enterado de su santo , y piadoso destino , les condujo à la dolorosísima Madre , la que les recibió con tales demostraciones de gratitud , que dió bastante-mente à entender , quan de su agrado la era aquel piadoso obsequio : benditos seais del Señor , les dijo , amados hijos míos , que en el mayor auge de mis desamparos , y desconsue-los , venís à consolarme , y à hacer con mi Hijo officios de tanta piedad. Solamente os suplico, añadió , que quando hayais desclavado de la Cruz à mi Hijo , le depositéis en mis brazos, para que allí muera Yo entre los suyos , y allí dé mis últimos alientos.

No pudieron contener sus lagrimas Joseph, y Nicodemus al oír tan dolorosa , y justa peti- cion , y puestos de rodillas à sus pies , la suplicaron les diese el permiso para bajar de la Cruz aquel Santísimo Cuerpo. Con esto arri-
ma-

maron las escalas , y empezaron à subir. Pero qué ? à cada escalon se les cubría el corazon de pasmo , y se les iba oprimiendo de cada punto mas. Finalmente llegaron à lo alto de la Cruz, y apenas vieron de cerca aquel Sacratísimo Cuerpo tan maltratado , y despedazado ; apenas vieron aquel rostro tan afeado , y desfigurado , verdaderamente (asi devieron exclamar con Isaías) verdaderamente decimos , que le vimos , mas sin aspecto de hombre. (a) Este es nuestro Maestro ? este es el mas hermoso de los hombres ? este es el rostro , que anhelaban vér los mismos Angeles ? O crueldad ! ò fiereza ! ò malicia ! Estuvieron asi suspensos por la vehemencia del dolor , pero como iba à cerrarse la noche, les fue preciso empezar à desclavarle.

Mas qué es lo que vais à executar , Varones nobles , y piadosos ? ea , deteneos , no deis golpes sobre esos clavos , no descargueis esos martillos : reparad , que los golpes que vais à dar, despedazarán en la Madre las entrañas , y la havreis de prevenir las exequias : no executeis golpe de martillo , sin prevenir para la Madre otro Sepulcro ; porque su corazon está ya tan lleno de amargura , que al menor golpe se la

C

ar-

(a) Isai. 53. v. 8. *Vidi mus eum , et non erat aspectus.*

arrancará el Alma , perderá la vida. Triste lance , Señores ! dolorosa precision ! los de arriba nada podían executar sin derramar muchas lagrimas , sin oprimir su corazon de indecibles angustias : los de abajo , nada podían oír sin sustos , pasmos , sollozos , y extraordinarios sentimientos , y aunque todos deseavan un mismo piadoso obsequio , la execucion era para todos un cruel martirio. Pero en fin era indispensable.

Empezaron por la Sacratissima Cabeza de Jesus , quitaronle con mucha reverencia la Corona , y por manos de San Juan Evangelista , se la entregaron à la dolorosissima Reyna. Apenas la tuvo en sus manos , la besó , y adoró ; pero con un dolor , y sentimiento sumo exclamó : ò Corona ! mucho mas preciosa , que la de los Reyes de la Tierra ! ò Espinas ! cuánto havreis lastimado la delicadissima Cabeza de mi Hijo ! con cuánto gusto yo os huviera recibido en lo intimo de mi corazon ! Entre tanto con la mas tierna piedad , fueron quitando los Clavos , y asegurando el santissimo Cadaver , le bajaron con suma reverencia , y le depositaron en brazos de su Santissima Madre. (a)

Ya

(a) Baronius ad an. 34. die 15. Aug. et lib. 7. revel. S. Birg. cap. 15.

Ya finalmente, Señora, ya veis cumplido el deseo de tener en brazos à vuestro Hijo: ya os restituye la Sinagoga à aquel Jesus, su Esposo, è Hijo vuestro: ya el procurado con tantas súplicas de los Patriarcas, el anunciado por tantos siglos de los Profetas, el suspirado de vos con tantas ansias, ya logra descanso en vuestro regazo. Es ese, Señora? le conocéis? ea, miradle bien. Es ese aquel que concebisteis con tan particular gracia, paristeis con tanta gloria, y à presencia vuestra adoraron los Reyes en la Cueva de Belén, con tanta alegría? El que estais viendo, Señora, es aquel Joven hermoso, en cuya frente brillava, pero sin fausto, la magestad; de cuyos labios destilava, pero sin fastidio, la dulzura? Es aquel Jesus, de cuyas palabras dulces, y atractivas ivan prendidas todas las gentes, poblando los desiertos, abandonando los tratos, desamparando las familias, dejando las Casas, y sin cuidarse de comer, y beber muchos dias? Es ese aquel Profeta grande, que suscitó Dios, para la salud de muchos, para dar à todos gusto, y à ninguno enfado? Es aquel hijo del hombre, todo amable? (a)

Aora, Señores, quáles serían los sentimientos,

C 2

tos,

(a) Cant. 3. v. 16. *Totus desiderabilis.*

tos , los quebrantos , los sollozos de esta dolorosísima Reyna , al verle así en sus brazos despedazado , maltratado , y muerto con tanta crueldad ? Le mirava una vez , y sin hablar palabra , por tener añudada la lengua , le mirava otra. Mas há ! y con qué lagrimas , con qué sollozos , con qué suspiros ! mirava tanta sangre allí quajada , y detenida , la frente , y sus sienas taladradas de las Espinas , los ojos cerrados , y hundidos , los labios cárdenos , la boca denegrida , el rostro afeado , y sangriento , abierto el costado , agujereados , y rasgados sus pies , y manos , descoyuntados todos sus huesos. No sabía , ni podía apartar sus ojos de aquellos despedazados miembros. Entrava con la vista por unos , y se salía por otros ; mirava las llagas del Cuerpo , y se entrava en el corazon ; salía del corazon , y se detenía en la carne toda despedazada. O ! y qué pasto tan doloroso , exclamaré yo aquí , con San Laurencio Justiniano ! El que entráre , y saliere por mí , dijo Christo , hallará un pasto dulce , en que apacentarse : (a) pero Maria Santísima entrava , y salía por aquellas lastimosas llagas , sin encontrar

(a) Joan. 10. v. 9. *Per me si quis introierit ::: ingrediatur , et egredietur , et pascua inveniet.*

trar otro pasto , que el de mirrha , de agenjos , de afliccion , y amargura. (a)

Si al vér Jacob , solamente ensangrentada , la tunica de su hijo Joseph , por persuadirse le havia despedazado una fiera , (b) se desconsoló tanto , se arrebató tanto del dolor , que rasgó sus vestidos , deseó su muerte , lamentó su desgracia , lloró , gritó , y no admitió consuelo alguno ; ò ! pesie à mi alma , decía , ò ! pesie à mi vida , Joseph hijo mio dulcísimo. (c) Quáles , y quán vehementes serían los sentimientos de esta Madre dolorosísima , quando estava viendo , no la tunica , sino la carne misma , no el vestido , sino à su propio Hijo despedazado , destrozado , y barbaramente muerto ? Solo podré deciros , conforme las expresiones de los Santos Padres , que vencida por un breve tiempo del sumo dolor , y quebranto , de manera , que no pudo articular palabra , prorrumpió despues aquel oprimidísimo corazon en semejantes exclamaciones : Hijo mio ! amor mio ! dulcísima prenda de mi corazon ! carne mia ! sangre mia ! vida mia ! cómo es posible , que Yo
aun

(a) De triumph. Christ. agone. *Ingredebatur per manuum , pedumque foramina , egrediebatur ad singula corporis membra , et ubique moeroris inveniebat pascua.* (b) Genes. 37. v. 33. (c) *Ibidem. Deficiat anima mea cum tua anima , Joseph fili dulcissime !*

aun esté con alma , estando vos de esta manera ? cómo Yo vivo aun , estando vos así despedazado , y muerto ? Sol hermoso , dónde tienes aquellos rayos , con que robavas mis afectos ? hermosura divina , qué se ha hecho aquella gracia , con que tenías mi alma cautiva ? quién os ha eclipsado ? quién os ha afeado ? quién ha robado aquellas gracias tan amables de vuestro rostro ?

() Ay Hijo mio ! estos son aquellos ojos , cuya belleza obscurecía al mismo Sol ? éstos son aquellos labios tan dulces , y graciosos ? éstas aquellas manos obradoras de tantos prodigios , dispensadoras de tantos consuelos ? esta sangre es aquella leche , que yo os franqueé con tanto gusto de mi pecho , lleno de delicias del Cielo ? (a) Ay Hijo mio ! y cómo me la bolveis aora mezclada con tanta hiel , y amargura ! Cielos ! ésta es la recompensa de tantas , y tan buenas obras ? qué culpa hubo en mi Hijo , para tan sangriento destrozo ? ò qué pecado hubo en esta afligidísima Madre , para que así se vea oprimida con tanta aflicción , y amargura ? Por ventura , quando le fajava Niño , no le trataba con respeto ? le adorava acaso sin temor ? le

(a) *Ubere de Coelo pleno.*

le tocava sin reverencia? le besava sin amor? pobre de mí! si yo cometí la culpa, venga sobre mí sola, todo el rigor de la Justicia: pero en mi Hijo? qué injuria es esta, que yo recibo de vos, ingrata Jerusalén? quitas barba- ramente la vida à mi Hijo, y dejas à la Ma- dre viva para el sentimiento, y dolor? No hu- viera sido mejor, que los Azotes, la Corona de espinas, la Cruz, los Clavos, y la Lanza, que dirigiste contra este inocentísimo Cuerpo de mi Hijo, les huvieras buelto contra esta su mísera, y afligida Madre? qué has logrado con haverle muerto? no otro, sino quitar su vida, la mia, y la tuya à un tiempo.

Qué tan mal se portó contigo, ò ingrato Pueblo de Israél? porque en otro tiempo te li- bró de las aguas del Mar Rojo, tú aora le has sumergido en un diluvio de sangre? porque te alimentó en el desierto, tú aora le pones en un patibulo? ò desventurada Ciudad! si le acla- maste por tu Mesías, y tu Rey, por qué aora le niegas, le repruebas, y le coronas de espi- nas? si te dió tan sanas doctrinas, por qué aora le blasfemas? si curó tus enfermos, por qué aora le crucificas con clavos? Hijo mio! dónde iré Yo aora sin tí? veome huérfana sin Padre, de-

solada sin Hijo, viuda sin Esposo, y todo lo pierdo. (a) Cielos, montes, valles, dónde me refugiare? quién de vosotros dará acogida à esta Madre desamparada? Asi, Señores, se lamentava Maria Santisima, besando muchas veces, y abrazando el despedazado Cuerpo de su Hijo: juntava rostro con rostro, pecho con pecho, tiñendose toda con la sangre del Hijo, y lagrimas, que derramava. Ni huviera dado fin à sus tristes lamentos, si aquellos Varones nobles, y justos no la huvieran rogado diese lugar al Entierro, haciendola presente, que ya se acercava la noche, y por ser Sabado el otro dia, era forzoso dar antes Sepultura al difunto; lo contrario era quebrantar la Ley, y dar motivo à aquel feróz Pueblo, para cometer algun tratamiento inhumano con el inocentisimo cadaver. Condescendió Maria, y con su licencia se fue disponiendo el funeral.

Lavaron primero su Santisimo Cuerpo, dice San Juan Chrisostomo, (b) por ser inviolable práctica en la Nacion Hebréa. Ungieronlo con aquel preciosisimo balsamo, y unguentos aromáticos, que hasta en cantidad de cien libras

(a) D. Bernard. de lamentat. Virginis. *Orbor Patre, viduor Sponso, desolor Filio, et omnia perdo.* (b) Homil. 83. in Joan.

bras havian comprado Joseph , y Nicodemus; luego le embolvieron con una sabana nueva, comprada à este proposito ; le cubrieron la cabeza , y rostro con el sudario , tambien nuevo , y con la mayor devocion , y ternura se encaminaron ázia el Sepulcro , que distava como unos cincuenta pasos del Calvario. (a) Amados oyentes mios , prevenid aqui lagrimas , prevenid suspiros , pues no se os permitirá asistir de otra suerte à este Entierro el mas solemne, el mas sagrado , el mas glorioso de quantos se han visto en el mundo. Formavan esta solemnissima Procesion , à mas de innumerables Angeles , que invisiblemente asistieron llorosos , y tristes , todos aquellos santos Personages , y Varones ilustres , que , movidos del Divino Espiritu , concurrieron à hacer el piadoso obsequio devido à tan santo Cadaver. Ivan delante algunos con la Corona , Clavos , y otros instrumentos de la sacratisima Pasion. Seguíasse luego el santissimo Cuerpo de Jesus , sostenido de la cabeza por su Madre amantisima ; de los pies por la Madalena , que ya les havia hecho suyos , desde que tantas veces les havia lavado con sus lagrimas ; del lado izquierdo le sostenía

D

San

(a) Sandini Hist. Fam. Sacrae , cap. 13. n. 29.



San Juan , por haver tomado posesion de él la noche de la Cena ; del derecho Joseph ; de los brazos , piernas , y lo restante del Cuerpo , Nicodemus , y demás piadosas Mugerres. Llegaron al Sepulcro nuevo , que Joseph se havia hecho labrar para ser enterrado en él. Colocaronlo dentro , y à su puerta arrimaron una grande losa. Veis ya aqui , Señores , su Entierro , y Sepultura , que he querido referir de prisa , y como volando , por temer comoveros demasiado , si os le refiriera con todos aquellos pasages lastimosos , que se advirtieron en aquellos Varones justos.

Solamente no omitiré haceros presentes aquellos lamentos , aquellos quebrantos de Maria Santisima , al tiempo de apartarse del Sepulcro , para bolverse à la Ciudad. A la verdad , fueron tales los extremos de su dolor , y sentimiento , que , como la misma dolorosisima Madre lo reveló à su Siervo amado el Señor San Anselmo , (a) se dejó caer sobre el Sepulcro , y se asió tan fuertemente de él , que apenas podían apartarla los circunstantes , por mas que se lo rogavan con sumisiones : dejadme , decía , dejadme , que aqui viva , que aqui me deshaga
en

(a) De Passione Domini.

en lagrimas , que aqui , junto à mi Hijo , dé fin à mis dias. O muerte , y cuánto tardas ! ò muerte , à qué esperas , que no executas el ultimo golpe , con esta desolada Madre ! Cielos , Angeles , hombres , dónde he de ir yo sin mi Hijo ? cómo me iré dejandole encerrado en ese Sepulcro ! ò preciosisimo tesoro de mi corazon ! cómo será posible , que Yo os deje aqui escondido ! O dichoso Sepulcro ! tú , tú solo eres el afortunado ! tú solo logras tener en deposito , al que Yo por nueve meses llevé en mis entrañas , alimenté con sangre de mis venas , y fue el dulce objeto de mis delicias ! amados hijos mios , permitid , que no le desampare muerto , ya que no he podido lograrle vivo. Hijo mio de mi corazon ! y cómo he de poder irme sin vos ? mas ya veo me es indispensable hacer la voluntad del Padre Eterno , y que es forzoso beba Yo de este caliz tan amargo. Voyme ya , Hijo mio ; mas os llevo à vos por clavo de mi corazon. Voyme ya , Hijo mio ; mas sin vida , sin alma , sin corazon , porque todo lo sois vos , vida mia , alma mia , y corazon mio. Ay Hijo mio !

Verdaderamente , Señores , que esta despedida fue la mas penetrante , y aguda espada,

que traspasó el corazón de Maria. Este fue el doloroso, y sensible paso, que quebrantó mas su amoroso pecho. Y quién de vosotros, amados oyentes míos, no se siente herido del mas vivo dolor, al contemplar à Maria en la dolorosa precision de bolverse à la Ciudad, sin la amable compañía de un Hijo Unico, de un Hijo el mas amado, y que era todo su consuelo? Toda Alma, que no se afligirá en este dia, diré con el Espiritu Santo, perecerá. (a) Perezca pues, sí, perezca quien no se aflige oy con esta afligidísima Madre: perezca quien no llora con Maria: perezca quien no siente su angustia, su desamparo, su dolor, que es sobre todo dolor.

Mas quién, ò Madre dolorosísima, quién al veros tan triste, tan afligida, tan desamparada, no se afligirá? por lo que à nosotros toca, Soberana Reyna, veisnos aqui compungidos, y penetrados del mas vivo dolor: admitid estos nuestros corazones, verdaderamente traspasados de vivísimos sentimientos: quisieramos deshacerles todos en fuentes copiosas de lagrimas, pues estas solas podrán servirnos de ali-

(a) Levit. 23. v. 29. *Omnis anima, quae non afflictâ fuerit die hac, peribit.*

alivio en vuestras penas ; sean ellos los manantiales de las lagrimas , ya que han sido las fuentes de las culpas : (a) dadnos , Señora , esta agua : (b) no os pedimos otra : esta agua os pedimos , agua amarga , agua de mirrha , agua de penitencia. Sea ésta el premio del piadoso zelo , con que han concurrido à acompañaros en el doloroso acto de dar Sepulcro à vuestro Hijo ; sean tambien la recompensa de su piedad , vuestra bendicion , y vuestra gracia.

Vos , Señora , las ofrecisteis sin duda , y aun disteis à aquellos nobles Varones , y piadosas Mugerres , que con tan tierno corazon concurrieron al Descendimiento , y Sepultura de vuestro difunto Hijo : bendigaos el Señor , les dijisteis , usando de las mismas palabras , con que habló David à los que procuraron la Sepultura de Saúl , (c) bendigaos el Señor , que os dará en recompensa su misericordia , mas Yo tambien os ofrezco , y daré mi gracia. Vengan pues , Madre nuestra , vengan sobre nosotros vuestra bendicion , y gracia. Vengan particularmente sobre nuestro Catholico Monarca

el

(a) In Hymn. Offic. Fer. 2. ad Laud. *Quo fonte manavit nefas , fluent perennes lachrymae.* (b) Exod. 17. v. 2. *Da nobis aquam.* (c) 2. Reg. 2. v. 5. *Benedicti vos Domino , qui sepelistis eum :: nunc retribuet vobis misericordiam , sed et ego reddam gratiam.*

el Señor CARLOS III. à cuyo catholico zelo se deven las expensas de este santo Exercicio , y solemne ceremonia del Entierro de vuestro Hijo. No con menos pia , alta , y magnifica generosidad , que los Principes Nicodemus , y Joseph , ofrece nuestro Inclito Monarca su Real magnánimo corazon por Sepulcro , y para las expensas , su Real Erario : en empeño estais, Señora , de gratificar sus altas piedades , con multiplicadas bendiciones ; bendecid su Real Persona ; bendecid su Real Familia ; bendecid igualmente todo este Auditorio noble , circunspecto , y pio : recibid los corazones de todos , y formad de ellos otros tantos sepulcros , pero sepulcros castos , sepulcros nuevos , con una nueva , y mas perfecta vida , con unos nuevos , y mas fervorosos afectos , para que consepultados con Jesu-Christo , vuestro Hijo , como dice San Pablo , (a) siendo , como lo es su Sepultura , médio seguro , en dictamen de San Geronimo , (b) resucitémos con él , para vivir eternamente en el Empíreo : *quò nos perducat , cet.*

O. S. C. S. R. E.

(a) Rom. 6. v. 4. *Consepulti cum Christo ::: in mortem.* (b) In Matth. *Sepultura Christi , resurgimus.*

Se hallará en la Librería de Joaquin Minguét , junto al Real Colegio del Ven. Señor Patriarca.

CENSURA

QUE DE ORDEN DEL M. I. S. DON PEDRO JOSEPH Mayoral, Presbitero, Canonigo de la Santa Metropolitana de Valencia, y por el Ilustrisimo Señor D. Andrés Mayoral, por la gracia de Dios Arzobispo, del Consejo de su Magestad, &c. Provisor, y Vicario General de esta Diocesi, dió el Doctor D. Vicente Luis Beixér, Cura Parroco de la Iglesia del Inviecto Martir San Lorenzo, sobre la Oracion, intitulada: Sentimientos tiernos de Maria Santisima en el Descendimiento, y Entierro de Jesus, que

D I J O

EL DOCTOR D. VICENTE CATALÁ, CURA PARROCO de la Iglesia del Santisimo Christo de San Salvador, en la tarde del Viernes Santo de este presente año, en dicho devotissimo Templo, y Real Funcion del Entierro de Christo, que à expensas de nuestro Catholico Monarca (que Dios prospere) se hace todos los años en semejante dia.

A Quel vaticinio de Isaías, (a) de que el Sepulcro del Salvador sería glorioso, se verifica aun en el dia de oy hasta de su piadosa memoria, que toman de su cuenta los Reyes Catholicos el celebrarla, para hacerla mas gloriosa. Discreta duda la que propone el Doctor Angelico (b) sobre este asunto; por qué el Redentor, permitiendo en su Pasion, y Muerte ser maltratado de la Gente mas vil, y soez de la Plebe, no quiso interviniesen en su Sepultura, sino Personages Nobles, y distinguidos? y dá una razon, como suya: porque en su Pasion quiso el Señor darnos exemplo de humildad, en su Sepulcro quiso manifestar su Divinidad: por eso para hacer aquella mas afrentosa, la executaron los Plebeyos mas infames; y para que fuera éste mas glorioso, concurren los sugetos mas ilustres. Qué mucho, pues, dispusiese su adorable Providencia celebráse la memoria de su Entierro, y Sepultura, la catholica piedad de nuestros Monar-

(a) Isai. 1. v. 10. (b) 3. Part. quaest. 51. art. 2. ad 1.

narcas? siendole tan grato este obsequio, que quando Maria Magdalena, simbolizando su Sepulcro, le ungió anticipadamente con su precioso balsamo en Casa de Simon Leproso, mereció del Salvador los mayores elogios, como dice San Matheo. (a)

Con motivo, pues, de celebrarse esta Real, y piadosa memoria del Entierro de Jesus, à expensas de nuestro Catholico Monarca, manifestó nuestro Orador los *tiernos sentimientos de Maria* en tan doloroso lance. Sentimientos, à la verdad, tan tiernos, y compasivos, como enérgicos, y verosimiles: tan naturales, y ajustados à las leyes de la Christiana Oratoria, como puros, y conformes à la verdad del Evangelio, y à las buenas costumbres: tan bien fundados en los Hechos de la Historia Sagrada, como amenizados con los sucesos de la Profana, è ilustrados con graves sentencias de los Santos Padres: explicados, en fin, con tal propiedad de voces, con tal dulzura de expresiones, con tal sutileza de pensamientos, y con tal nervio de razones; como con tan elocuente, y primoroso artificio, que, ocultando la division, y presentando solo la unidad, à un mismo tiempo instruyen, deleitan, y mueven de manera, que enternecerán al corazon mas duro, y desapiadado. No es de estrañar fuesen oídos con tan gustosa atencion, ni que deleite tanto su lectura, y mas quando el Orador en ellos no busca su aplauso, sino mover al llanto, y compasion. (b)

Por lo que les juzgo dignos de que salgan à la luz pública. Asi lo siento, *salvo meliori*. Valencia, y Abril 25. de 1766.

D. Vicente Luis Beixér, Reñtor
de San Lorenzo.

Jhs. Imprimatur.
Mayoral, V. G.

Reimprimase.
Figueróa.

(a) *Mittens enim haec unguentum hoc in caput meum, ad sepeliendum me fecit.* Matth. 26. v. 12. (b) *Illius Doñtoris libenter audio vocem, qui non sibi plausum, sed mihi planctum movet.* S. Bernard. in Cant. serm. 59.

